



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT43: Antropología sobre los deportes y las prácticas del tiempo libre: el qué(-)hacer antropológico en cuestión

Entre calles y pistas: Una investigación acerca del skateboarding en el Gran La Plata. (La relevancia de la grupalidad)

Jorge Ricardo Saraví. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata

jrsaravi@gmail.com

Mariana Chaves. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –
Facultad de Ciencias Naturales y Museo/Facultad de Trabajo Social, Universidad
Nacional de La Plata

mchaves@fcnym.unlp.edu.ar

Marco A. C. Bortoleto. Facultad de Educación Física, Universidad de Campinas

bortoleto@fef.unicamp.br

Resumen

En este trabajo se presenta un análisis de la grupalidad en relación a la práctica de skate. El texto forma parte de la tesis doctoral defendida en el año 2019 por uno de los autores y dirigida por los otros dos. La investigación que le da origen fue llevada a cabo en el Gran La Plata (Berisso, La Plata y Ensenada), y tuvo en términos generales el objetivo de analizar los modos, características y sentidos que tiene el skate para quienes lo practican. La metodología utilizada fue cualitativa y de corte



interpretativo, realizando entrevistas, observación participante, y sistematización y análisis de fuentes secundarias. El estudio en general pone en evidencia la coexistencia de diferentes modos de práctica del skate, diversidad que se construye tanto en relación a los espacios utilizados (calle o *street*, y pista), públicos o privados, así como en relación a la forma en que lo practican y lo entienden los propios skaters (sea de una manera más "libre" o más reglada y deportiva). Para esta ponencia elegimos exponer la dinámica de lo grupal en vínculo con la práctica, el sentido de los y las participantes y algunas conflictividades por el uso de los espacios. Para ello partimos de postulados de la Praxiología Motriz que fueron considerados relevantes, y nos permitieron construir la hipótesis que las prácticas corporales generan dinámicas de grupo. Mostraremos que se trata de una práctica corporal que exhibe diferentes facetas, un gran dinamismo, y que al analizarla nos permite contribuir a una mejor comprensión de las sociedades urbanas actuales.

Palabras clave: *Deporte; Espacios urbanos; Prácticas corporales; Skate.*

Entrando en tema

En esta ponencia presentamos algunos análisis que forman parte de la tesis doctoral llevada a cabo por Jorge Saraví con la colaboración en la dirección de Mariana Chaves y Marco Bortoleto, donde se analizó la práctica del skateboarding en el Gran La Plata (Saraví, 2019)¹. La investigación llevada adelante en los partidos de Berisso, La Plata y Ensenada estudió los modos, características, sentidos y significados que tiene el skate para quienes lo practican, así como para algunos actores sociales que entran en relación con los practicantes. El texto debate algunos elementos de la "cultura del skate" que emergen de la tesis, específicamente la cuestión de la grupalidad, la sociabilidad vinculada a las prácticas corporales y cómo ello da sentido y construye la práctica misma y a los y las sujetos en su adscripción identitaria.

¹ Tesis doctoral en Educación: "Skate en el Gran La Plata: Lógica interna, lógica externa y Educación Física", Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1798/te.1798.pdf>

Los postulados de la Praxiología Motriz o ciencia de la acción motriz (Parlebas, 1981, 1999) nos permitieron construir la hipótesis que las prácticas corporales generan dinámicas de grupo, y a través del análisis de algunos aspectos de la lógica interna y la lógica externa, podremos mostrar resultados. La relación de los sujetos con los espacios públicos, las relaciones con los materiales, con el tiempo y con los otros participantes surgieron como relevantes. La metodología utilizada fue cualitativa y de corte interpretativo, realizando entrevistas, observación participante, y sistematización y análisis de fuentes secundarias.

En primer término es necesario establecer y definir a qué tipo de práctica estamos haciendo referencia. ¿Se trata del skateboarding practicado de manera libre por niños, jóvenes y adultos en espacios urbanos tales como pistas o calles? o ¿se trata del skate en tanto competición, con ganadores, premios, jueces y pautas de participación? Para contestar tomamos algunas características de las prácticas observadas y los criterios nativos de significación, y respondemos con una tipología que nombra por un lado al skate en su formato más libre e informal como una “práctica corporal”, y por otro al skate de competición como “deporte”². Esta distinción nos permitirá analizar de manera más precisa una disciplina que se encuentran en pleno proceso de desarrollo y que se encuentra sometida a constantes cambios, asumiendo múltiples y nuevas facetas.

Practicando en grupo, siendo con otros

De acuerdo con Parlebas (1973), las prácticas corporales generan dinámicas de grupo diferentes a las de otras disciplinas donde los participantes no llegan a implicarse de manera tan completa y comprometida con su propio cuerpo. El skate se presenta, como muchas otras prácticas, realizada en el seno de un grupo (Saraví, 2012). En ese sentido, el skate en el Gran La Plata está enmarcado y signado por la presencia de los otros/as, que se constituyen como grupo, y en ese ámbito particular generan una sociabilidad que se expresa de múltiples maneras. Una de las más frecuentes son los diálogos relacionados a las propias acciones corporales. Estos

² La conceptualización del skate como práctica corporal ya ha sido abordada en trabajos anteriores (Saraví, 2012, 2017, 2019), al igual que el skate en su dimensión de deporte competitivo (Saraví, 2009, 2019).

intercambios verbales a veces se transforman en palabras expresadas en un tono de voz más alto o en gritos, tales como: “¡Voy!” “¡Va de nuevo!” “¡Repetilo si querés!” “¡Lo hice bien!” “¡Mostrales como es un back 3!”³

En las observaciones realizadas en el skatepark de Ensenada veíamos cómo los intercambios verbales se daban no sólo entre los que estaban practicando en la pista, sino también con compañeros que estaban unos metros más afuera y que no patinaban (por lo menos en ese momento). A veces se trata de estímulos para continuar o para alentar, del tipo “dale que llegas”, o “dale que podés”, lo cual se escucha más comúnmente en sitios donde hay niños/as que practican skate acompañados por sus parientes, por ejemplo así sucede en el skatepark de calle 26 y 32 de La Plata, una pista con mucha presencia de familias, niños y niñas que van en skate -o en rollers-, y se quedan muchxs adultos tomando mate en los bancos de cemento que están al lado. Asimismo las palabras suelen ir acompañadas de abundante gestualidad, como por ejemplo cuando señalan lugares, espacios o personas, o cuando festejan haber concretado una prueba, lo que se expresa enfáticamente a través del choque de manos o abrazándose⁴. También hemos visto formas de expresar la alegría o la bronca golpeando la tabla de skate contra el piso y “haciendo ruido”.

Muchas veces las voces remiten a ordenamientos corporales que intentan a su vez organizar un uso del espacio. El contexto se hace notar de modo imperativo, moldeando las acciones de los skaters. Por ejemplo, en una de las observaciones realizadas en el skatepark de Ensenada, cuando querían organizar un determinado orden se escuchaba: ¡yo no soy el primero! ¡soy el último! y otras frases de ese estilo. Se producía un acuerdo, operando en aquél momento como regulación de la práctica en turnos. Dichas acciones tenían consecuencia directa sobre la lógica interna de la práctica del skate. La lógica interna es definida desde la Praxiología Motriz, como las características principales o rasgos pertinentes de una determinada

³ Probablemente el comentario verbal remitía al truco denominado “*Backside 360 grados*”.

⁴ Si bien se trata de gestos corporales, no llegan a tener la dimensión de “gestemas”. El concepto gestema fue acuñado por Parlebas en 1981 y remite a un modo de comunicación práxica indirecta, durante la acción del juego, buscando optimizar la participación. Se trata de “actitudes, mímicas, gestos y comportamientos motores puestos en práctica *para transmitir una pregunta, indicación u orden táctica o relacional como simple substitución de la palabra*” (Parlebas, 2001, p. 238, la cursiva es nuestra).

situación motriz (Parlebas, 1981, 1999). Para su análisis se tienen en cuenta los criterios centrales de las interacciones motrices con los otros participantes, la relación de los sujetos con el espacio, con el tiempo, con los objetos y materiales (Lagardera y Lavega, 2003; Parlebas, 2001).

Para muchos skaters que participaron de la investigación el sentido de pertenencia al grupo es significativo y produce una fuerte cohesión, que trasciende el estar en la pista y se continúa no solo en las redes sociales y la reproductibilidad de la práctica, sino en muchos casos compartiendo barrio, salidas y escolarización entre otros ámbitos fuertes de las relaciones amicales que los enlazan. El concepto de sociabilidad nos permite nombrar ese entrecruzamiento de estar con otros, siendo uno y muchos, produciéndome como sujeto y a su vez construyendo un mundo (una práctica) colectiva. Desde Simmel que hacía referencia a “una sociedad propiamente dicha, es estar con otro, para otro, contra otro que, a través del vehículo de los impulsos y de los propósitos, forma y desarrolla los contenidos y los intereses materiales o individuales. Las formas en las cuales resulta este proceso ganan vida propia” (Simmel, 1983, p. 168). O más recientemente que la idea de sociabilidad ha devenido en “una propuesta teórica social que permite comprender las formas de organización de la vida en sociedad, y tener en cuenta sus aportes y alcances para las ciencias sociales” (Vega Torres, 2015, p. 1).

Al concepto de sociabilidad que ha sido productivo, nosotrxs le sumamos, como énfasis y complemento la noción de grupalidad (Souto, 1999),

Dentro del vasto campo de lo grupal surgen procesos grupales específicos y singulares que pueden recorrer trayectos o hacer historias más o menos prolongadas en el tiempo y pueden lograr grados y tipos de grupalidad muy diversos. A estos procesos grupales podemos llamarlos grupos en tanto a partir de un dispositivo grupal o sea conjunto de personas, un espacio y tiempo común, una meta u objetivo, una institución convocante, se generan espacios de interacción, una red de relaciones reales e imaginarias, unas significaciones compartidas, unas expectativas mutuas, unos sentimientos grupales, unos sentidos de pertenencia que se entrelazan dando un carácter de singularidad a cada grupo (Souto, 1999, p. 31).

De ese modo, nos parece que la grupalidad de los skaters se desarrolla de manera estrecha e indisolublemente ligada a la práctica. Andar en skate es algo que los reúne. Si bien a veces pueden salir a patinar solos, en las observaciones realizadas en nuestra región siempre se pudo ver con claridad este acompañamiento de parte de otros u otras. Dialogando, intercambiando, compartiendo un *sandwich*, discutiendo respecto a los trucos, o simplemente estando allí, acompañando⁵. Ese es el entramado sobre, y en el cual, se sustenta la lógica interna de la práctica del skate. El o la *crew* como lo denominan los entrevistados-, es la base grupal de la práctica del skater en la región estudiada⁶. Se forman por un número relativamente reducido de pares que comparten metas, objetivos y símbolos. Lo que tienen en común es la práctica del skate.

La *crew* skater es un grupo que se desarrolla a través de relaciones directas e intensas. Son vínculos que se cultivan con la presencia cotidiana, con el “codo a codo”, en los recorridos, en los trucos, en las caídas, en las ayudas para el mantenimiento o equipamiento, en la continuidad diaria de darle vida a la práctica y un sentido más a la vida. El grupo está compuesto por miembros que con el correr del tiempo muchas veces se van transformando en amigos. Amistad y amigos, dos palabras que se repiten muchísimo como código semántico en las entrevistas⁷. Los skaters llegan a desarrollar profundas y duraderas amistades, comparten luchas y reivindicaciones por y para su práctica, así como disputas y separaciones. Como enfatiza Jerónimo, no todo es skate: “Aparte compartís un lindo momento, nos juntamos todos, tomamos unos mates en el skatepark, charlamos, nos morimos de risa”, quien nos cuenta también que suelen hacer torneos de fútbol, tenis o que juegan “por la Coca en el medio de las rampas”. Asimismo el grupo suele organizar comidas, como por ejemplo unos “patys”, en un fuego que se suele encender muy cerca de la pista de la propia pista de skate.

⁵ La palabra truco remite en el vocabulario de los skaters a las técnicas corporales de la disciplina. Dado que este trabajo investigativo no tuvo por objetivo el análisis de las mismas, no hemos considerado necesario una lista exhaustiva (son muchas y muy variadas) ni tampoco una descripción de ellas. Para mayor información ver: [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Monopatinaje&PHPSESSID=ae6bfe5d9eb578b25ddba3c5a6491bbff#Trucos de monopatinaje](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Monopatinaje&PHPSESSID=ae6bfe5d9eb578b25ddba3c5a6491bbff#Trucos_de_monopatinaje)

⁶ *Crew* es una palabra del idioma inglés que significa “tripulación”. Remite a la idea de un grupo, que si bien en este caso está conformado por skaters, se suele aplicar también a quienes hacen graffiti, rap u otras prácticas urbanas.

⁷ Parte del análisis fue llevado adelante con el soporte del software *Atlas.ti*, versión 7 en idioma español.



Las relaciones en el marco de la práctica del skate son también de aprendizaje y enseñanza, es solidaridad y ayuda mutua, es construcción de objetos de manera artesanal, es un compartir intensamente cooperativo, por supuesto no exento de conflictividades. Varias escenas registradas en nuestro cuaderno de campo sobre el traslado de objetos pesados para armar obstáculos o rampas para la práctica, dan cuenta de la organización y colaboración entre varios. El padre de un skater nos menciona casi con sorpresa y/o admiración que el grupo “no tienen techo” (en referencia a lo que hacen) y relata de la siguiente manera: “Un día vas caminando y ves que una señora sacó una heladera para vender y vienen entre todos como hormigas, capaz que son seis o siete, arrastrando la heladera y la ponen en el skatepark, bueno, el objetivo es saltar la heladera” (Alvaro, entrevista personal, 20 de diciembre de 2018).

En la historia del skate en EEUU, denominaciones de *crew* famosas como por ejemplo los *Z-Boys* y la *Bones Brigade* (Saraví, 2012)⁸ son parte de la historización de la práctica. Si bien en nuestro caso no hemos podido identificar que algún grupo local se haya colocado nombre, ello sí sucede en otras localidades de Argentina. Por ejemplo en Chubut se encuentra “La Puchero Crew”, que se autodefine como “una familia que se junta a patinar cada tarde, joder y hacer juntadas para comer o salir de fiesta. Apoyamos más que nada el skateboarding haciendo eventos en la ciudad”⁹. Las relaciones personales y los vínculos se refuerzan como dijimos, mediante las redes sociales: los intercambios cotidianos de videos y fotos (aunque también de textos y audios) a través de Facebook e Instagram, fortalecen y estimulan la grupalidad y la sociabilidad. Es un “modo de comunicación paralelo” (Cretin, 2007, p. 57), que permite acceso a informaciones y aprendizajes, al mismo tiempo que se relacionan con otros que comparten la pasión por la actividad. La relación entre ellos, en el seno de su propio grupo o con otros grupos de skaters es

8

Esto ha sido reflejado en dos interesantes documentales, ambos dirigidos por Stacy Peralta: *Dogtown and Z-Boys* (2001) y *Bones Brigade: An Autobiography* (2012).

⁹ Fuente: “La Puchero Crew”. Revista online *SkateArgentino.com*, s/f. Accesible en http://www.skateargentino.com.ar/v09/index.php?option=com_content&view=article&id=238:la-puchero-crew&catid=36:sesiones&Itemid=71

algo que suele darse. Con la construcción de pistas en la región y en la medida que el skate se expande, surgen nuevos/as practicantes y nuevas grupalidades de skaters -o “banditas” como las suelen llamar ellos-. Por ejemplo, Santino expresa que “hay buena vibra entre todos, sí, vas a Berisso y te reciben y la mejor, vas a Ensenada y la mejor, hay buena onda entre todos, te reciben con la mejor, pero son distintas *crew*, distintas bandas; que eso también está bueno también, pero hay buena onda entre todos” (Santino, entrevista personal, 3 de marzo de 2017).

La mayoría de quienes fueron nuestros interlocutores en la investigación, practican o han experimentado el skate en su modalidad *streetera*, es decir mediante la búsqueda de *spots* en la ciudad, en los cuales se puede localizar algún “rincón” o lugar urbano que sea de interés. Allí aparecen las quejas de vecinos, de los automovilistas o de los propietarios de inmuebles cuando practican en entradas de edificios o de sus casas. Con eso, otro elemento interesante emerge en el análisis: la conflictividad con respecto al uso del espacio público. Este tema es una constante en la práctica del skate, hemos dado cuenta de ello tanto en la tesis de maestría de Saraví (2012), como con especificidad en la relación con otros ciudadanos (Saraví, Chaves y Machemehl, 2011). Esta práctica juvenil comparte conflictividad con otras prácticas culturales que también hemos abordado como la murga (Chaves, 2010), el deambular, los grafitis y las motos (Chaves, 2015), o el rap, la danza y también el circular y deambular que se puede ver en múltiples prácticas estudiadas en la obra colectiva de Chaves y Segura (2015).

Estas disputas a veces pueden acontecer con otros grupos que utilizan los mismos espacios, como por ejemplo los *bikers*. Algunos de los skaters entrevistados expresaron que antes existía mucha rivalidad (“pica”) o que no había “buena vibra”, pero también afirman que con el correr de los años eso ha ido cambiando y ahora los vínculos suelen (aunque no siempre), ser más cordiales, e incluso de amistad. Carlos resume estas tensiones entre diferentes grupos por el uso del espacio público, con las siguientes palabras: “En Berisso ha pasado que los skaters han echado a los *bikers* de ahí, que no quieren que vayan porque les rompen el lugar y es verdad, el *biker* te rompe el lugar, pero también, a la vez, no sé quién puede decir quién es dueño, quién no para andar” (Carlos, entrevista personal, 19 de julio de

2016). Parte de la disputa tiene que ver con las características del espacio a utilizar (pistas que suelen ser similares –por lo menos en parte-, para skaters bikers), para también definir como se entiende el uso del espacio público y quien se siente más “dueño” de los espacios urbanos en cuestión.

Esto no solamente sucede en el skate callejero, sino que en las pistas puede haber conflictos y/o prohibiciones. En un hecho sucedido en el bikepark de la ciudad de Ensenada con motivo del traslado de la heladera, un grupo de skaters (niños y jóvenes) fueron abordados por la policía local (desde nuestro rol de investigadores presenciábamos la situación a distancia), tras lo cual los jóvenes desistieron de seguir trasladando el objeto y usarlo. De acuerdo a lo que contaron luego las dos integrantes de las fuerzas de seguridad (eran mujeres jóvenes), les dijeron que dejaran de hacer eso y que se fueran del bikepark. Adujeron varias razones para justificar la prohibición: por un lado “que se podían lastimar” (un skater había sufrido una fractura en el lugar) y “que no tenían protecciones” (sólo uno de ellos tenía casco)¹⁰; por el otro que eran “menores y que no estaban con los padres” y por último que “la pista no es de skate, es de *bike*, es más alta”.

En el discurso de las policías aparece nuevamente algo que ya habíamos analizado con anterioridad: la autoridad de los adultos por sobre los niños y jóvenes. El adulto es (visto como) “responsable” y el joven es (considerado como) “irresponsable”; desde este punto de vista parecería que es necesario el tutelaje para encaminarse de manera correcta por la vida. Los jóvenes son interpelados como sujetos peligrosos para ellos mismos y para toda la sociedad (Chaves, 2005), por lo tanto hay que cuidarlos, orientarlos y disciplinarlos. Seguramente Michel Foucault (1999) podría haber escrito varias páginas con situaciones como la que acabamos de relatar y analizar, particularmente en relación al control y al disciplinamiento¹¹. La definición de quién tiene derecho y quién no al uso del espacio público, tiende a

¹⁰ Si bien las protecciones externas son útiles e importantes, los skaters ponen en valor el cuidado del propio cuerpo, y una parte importante del aprendizaje es caer sin lastimarse o con el mínimo riesgo de ello (Saraví, 2012).

¹¹ Al momento de la construcción del skatepark de Berisso, el aspecto “seguridad”, fue un elemento a considerar por los funcionarios municipales. Como expresa Carolina, se trataba por un lado de “que no corriera la bebida, no corriera el pucho. Saber que acá se venía a hacer el deporte”, y por el otro la ubicación de la pista elegida entre otras razones porque “también le quedaba cerca a la policía, ante cualquier roce posible” (Carolina, entrevista personal, 1 de diciembre de 2016).

agravarse en la medida en que alguien (un grupo, una persona), quiere apropiarse de dichos espacios manifestando que los demás no tienen derechos¹². La tensión generada por la disputa entre quienes se creen dueños de la ciudad, impide ver al espacio público como una posibilidad para compartir y dificulta el acceso a un derechos de todos y todas: el derecho a la ciudad (Correa Montoya, 2010). Esta polémica está presente en el Gran la Plata cuando de práctica de los skaters se trata (Saraví, 2020).

A modo de cierre

Sin los otros, sin el grupo, sin compañeros, hacer skate seguramente sería diferente. Esos otros son la parte recíproca donde se reconoce la práctica y a su vez ellos se produce el reconocimiento de ellos/as y de la acción de cada uno/a, construyéndola y reconstruyéndola¹³. El análisis que hemos efectuado aquí sobre la grupalidad enfrenta una representación que circula sobre esta práctica. Ya que contrariamente a lo que se suele afirmar desde el sentido común -o a veces en algunos portales de internet-, el skate no es una práctica únicamente individual. Si bien las maniobras son desarrolladas por una sola persona, la práctica puede ser compartida con otros y otras, en un mismo espacio y tiempo. Por veces, la presencia de otros/as modifica radicalmente la forma de practicar el skate. Como mostramos la grupalidad otorga sustento y sentido a dicha práctica.

En el skate practicado en el Gran La Plata, los skaters suelen patinar en la compañía de otros practicantes, y los modos de actuar se encuentran influenciados por la presencia de ese o esos otros skaters. En el trabajo de campo realizado pudimos registrar que en muchas ocasiones llevan adelante su práctica de manera compartida, y allí la compañía no es un accesorio, sino un elemento fundante. Es así que la disciplina asume un carácter grupal, donde se comparte la acción corporal, asumiendo de esa manera un carácter comotriz, o sea, una co-motricidad que puede manifestarse de manera simultánea o alterna (Parlebas, 1981). El skate, si bien se

¹² A los lectores y lectoras interesados en ampliar el tema de jóvenes y conflictos por el uso del espacio público, recomendamos particularmente la lectura de Feixa (2006), Reguillo Cruz (2000) y Chaves (2010).

¹³ En ese sentido, las prácticas corporales juveniles se caracterizan muchas veces por un fuerte sentido de pertenencia al grupo, como sugiere el estudio de caso de la Gimnasia Artística realizado por Bortoleto (2016).



caracteriza por un dominio del propio cuerpo y una búsqueda de la perfección de una técnica individual, la práctica está sustentada en el vínculo con los otros, reforzando las relacionales intragrupalas y redes intergrupales, y haciendo que los/las sujetos, los chicos mayormente en este caso, pero también algunas chicas, se sientan parte de un colectivo y construyan subjetividades incluidas en una comunidad de referencia, e identificadas/os con una práctica.

Referencias bibliográficas

- Bortoleto, M. A. C. (2016). Jovens deportistas: corda frates - un estudio sobre un gimnasio en Cataluña. En Feixa, C.; Oliart, P. (Org.) *Juvenopedia: mapeo de las juventudes iberoamericanas*. 1ra edición. Barcelona: NED Ediciones.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, Año 13, 23: 9-32, Cidpa Valparaíso, Chile. Diciembre. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v13n23/art02.pdf>
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Chaves, M. (2015). La ciudad como lienzo de las culturas. En Quevedo, A. (comp.) *La cultura argentina hoy. Tendencias*. Buenos Aires: OSDE-Siglo XXI.
- Chaves, M. y Segura, R. (eds.) (2015) *Hacerse un lugar. Prácticas, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos
- Correa Montoya, L. (2010). ¿Qué significa tener derecho a la ciudad? La ciudad como lugar y posibilidad de los derechos humanos. *Territorios*, 22, pp. 125-149.
- Cretin, S. (2007). *La transmission des savoirs du skateboard a l'épreuve des nouvelles technologies de l'information et de la communication* (Tesis de Doctorado en Sociología. Escuela Doctoral Langages, espaces, temps, sociétés. Université de Franche-Comte).
- Feixa, C. (2006). *De jóvenes, bandas y tribus*. 3ra edición actualizada. Barcelona: Ariel.



- Foucault, M. (1999). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. 29ª Edición. México: Editorial Siglo XXI.
- Lagardera, F. y Lavega, P. (2003). *Introducción a la praxiología motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Parlebas, P. (1973). La dynamique sociomotrice dans les jeux sportifs collectifs. En Schmitt, A. (Ed.), *L'activité ludique dans le développement psychomoteur et social des enfants*. París: CEMEA.
- Parlebas, P. (1981). *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*. París: Edición del INSEP.
- Parlebas, P. (1999). *Juegos, sports et sociétés: Lexique de praxéologie motrice* [en línea]. París: INSEP-Éditions. Recuperado de <https://books.openedition.org/insep/1067>
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Saraví, J. R. (2009). El skate como práctica corporal juvenil: ¿es posible su ubicación dentro del concepto de deporte? En *Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre. Edición en CD.
- Saraví, J. R. (2012). *Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata* (Tesis de Maestría en Educación Corporal. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.919/te.919.pdf>
- Saraví, J. R. (2017). *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre. Una mirada desde el skate*. Colección "Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates". Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201021060210/Jovenes-practicas-corporales-y-tiempo-libre.pdf>



- Saraví, J. R. (2019). *Skate en el Gran La Plata: Lógica interna, lógica externa y Educación Física* (Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1798/te.1798.pdf>
- Saraví, J. R. (2020). Espacios públicos, *skate* y prácticas urbanas en la ciudad de La Plata. En Scarnatto, M. y De Marziani, F. (comps.) *Investigar en Cuerpo, Arte y Comunicación. Perspectivas e intersecciones en la producción de conocimiento*. Buenos Aires: TeseoPress.
- Saraví, J. R., Chaves, M. y Machemehl, C. (2011). Logiques d'appropriation et politiques de l'espace urbain : jeunes skateurs dans la ville de La Plata en Argentine. *Loisir et Société / Society and Leisure*, 34:1, 121-148. <https://doi.org/10.1080/07053436.2011.10707819>
- Simmel, G. (1983). Sociabilidade – um exemplo de sociologia pura ou formal. En Morais Filho, E. (Organizador) *Georg Simmel: sociologia*. São Paulo: Ática.
- Souto, M. (1999). Lo grupal en las aulas. *Praxis Educativa*, 4(4), 30-34. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/205/193>
- Vega Torres, D. (2015). Análisis del concepto de sociabilidad en las ciencias sociales. *ABRA*, 35(51), 1-11.

